



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

¿CÓMO SE SIENTEN LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES?: ANÁLISIS DE LAS ATRIBUCIONES EMOCIONALES DE ADOLESCENTES ESPAÑOLES Y PORTUGUESES

María Jesús Caurcel Cara
Universidad de Granada

RESUMEN

Este estudio pretende analizar las emociones atribuidas a las víctimas del maltrato entre iguales por parte de los adolescentes, así como analizar cómo cambian estas atribuciones emocionales en función de las variables contexto geográfico, sexo, edad, papel en situaciones de victimización de los participantes. También pretende conocer las emociones que sentirían los adolescentes si asumieran el papel de víctima en una situación de maltrato entre iguales.

Participaron un total de 1237 preadolescentes y adolescentes españoles (Granada) y portugueses (Braga) de edades comprendidas entre los 11 y los 16 años. Para el estudio diseñamos el cuestionario SCAN-Bullying 2005 con soporte gráfico (conjunto de viñetas que representan una historia típica de maltrato entre iguales en el contexto escolar) y utilizamos el cuestionario sociométrico BULL-S de Cerezo (2000) para identificar a las víctimas, los agresores y espectadores.

Los resultados muestran cómo las víctimas del maltrato se sienten solas (91.9%) y tristes (90.1%). Acompañando estos sentimientos también se sienten asustadas (76.5%), disgustadas (68.1%) y avergonzadas (58.2%). Cuando se pide a los participantes que asuman el papel de víctima la soledad y la tristeza continúan siendo los sentimientos más presentes aunque en menor porcentaje (74.8% y 72.9%). También llama la atención como aumenta el enfado (pasando de 47.1% a 62.6%) y disminuye el miedo (76.5% versus 48.4%) lo que puede indicar un deseo de autoproteger la imagen que de sí mismos tienen los participantes. Finalmente fueron encontradas diferencias significativas respecto a las variables país, sexo y papel de los participantes.

Palabras Clave: maltrato entre iguales, emociones, víctima, adolescentes

ABSTRACT



¿COMO SE SIENTEN LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES?: ANÁLISIS DE LAS ATRIBUCIONES EMOCIONALES DE ADOLESCENTES ESPAÑOLES E PORTUGUESES

This study tries to analyze the emotions attributed for adolescents to the victims of peer bullying. As well as to analyze how these emotional attributions change depending on the variables geographical context, sex, age, role into situations of bullying of the participants. Also it tries to know the emotions that adolescents would feel if they were assuming the victim's role in a situation of bullying.

A sample was composed by 1237 adolescents (mean age is 13.3 years-old) for two southern European countries (Spain and Portugal). For the study we design the questionnaire SCAN-Bullying 2005 with graphical support (set of emblems that represent a typical history of peer bullying in the school context) and we use the questionnaire BULL-S of Cerezo (2000) to identify the victims, the aggressors and observers.

The results show how the victims of peer bullying overcoat feel alone (91.9 %) and sad (90.1 %). Accompanying these feelings also they feel scared (76.5 %), disliked (68.1 %) and shamed (58.2 %). When it is asked the participants that to assume the victim's role the loneliness and the sadness they continue being the most present feelings though in minor percentage (74.8 % and 72.9 %). It also draws attention as anger rises (from 47.1% to 62.6%) and reduced the fear (76.5% vs. 48.4%) which may indicate a desire to auto-protect the image of themselves are participants. Finally significant differences were found in terms of the variables country, sex and the role of the participants.

Keywords: peer bullying, emotions, victim, adolescents

INTRODUCCIÓN

Durante la adolescencia, la relación con los iguales cobra mucha importancia pasando a ser el primer grupo de referencia. Estas relaciones facilitan el aprendizaje de las más diversas habilidades y actitudes imprescindibles para el adecuado desarrollo integral de los jóvenes. Sin embargo, también pueden tener influencia negativa ya que al estar obligados a compartir espacios, tiempos, actividades, etc. a menudo surgen conflictos, falta de respeto, prepotencia, abusos y malos tratos, instaurándose un sistema de relaciones sociales bajo el esquema dominio-sumisión donde impera la ley del más fuerte y forzados a vivir y a tratar de convivir en un clima violento que potencia, tolera y mantiene el maltrato.

El maltrato entre iguales es una forma de violencia que ocurre en todos los centros educativos y es un problema reconocido para el alumnado (Avilés, 2002; Smith y Sharp, 1994) y toda la institución escolar. Se define como "un tipo perverso de relación interpersonal que [...] se caracteriza por comportamientos reiterados de intimidación o exclusión dirigidos a otro que se encuentra en una posición de desventaja" (Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios, 2003), que tiene lugar generalmente en un contexto de grupo y que tiene graves consecuencias negativas a todos los niveles, especialmente para los sujetos directamente implicados (Olweus, 1993).

Ante esta situación existe una preocupación creciente por parte de los investigadores y la comunidad educativa sobre la necesidad de conocer mejor los complejos procesos de relaciones interpersonales que viven los alumnos y así poder intervenir adecuadamente en la erradicación de esta problemática. Desde esta perspectiva, las investigaciones se han centrado por una parte, en la caracterización del fenómeno y de sus efectos para agresores y víctimas (Almeida y del Barrio, 2002; Smith, Morita, Junger-Tas, Olweus, Catalano y Slee, 1999) y por otra, en el análisis de las concepciones y apreciaciones de niños y adolescentes sobre la naturaleza del maltrato y sus causas dentro del paradigma de la cognición social (Caurcel, Almeida y Fernández, 2006; Dodge, 1991; Kaukiainen, Bjorkqvist, Ostermann, y Lagerspetz, 1996), olvidándose del papel de las emociones en la dinámica del maltrato.



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

La emoción es un fenómeno complejo, que en los últimos años ha tomado relevancia como entidad propia. La psicología que estudia el procesamiento mental comienza a darse cuenta de la importancia de la emoción en la cognición. Goleman (1996) afirma que no podemos entender la mente y sus procesos sin el mundo de las emociones. Empezamos a concebir al ser humano como en una interacción constante entre su funcionamiento biológico, sus sentimientos y sus pensamientos. Como afirman Santiago, Tornay y Gómez (1999) los fenómenos fisiológicos reaccionan ante las situaciones estimulares externas y ante los pensamientos, creando un nivel de activación que predispone a la experiencia emocional. Simultáneamente nuestras cogniciones van cambiando en función de la emoción predominante del momento.

Para Schachter y Singer, citados por LeDoux (1999), las emociones son el resultado de la interpretación cognitiva de las situaciones. La relación entre emoción y cognición se desarrolla en una doble dirección. Para LeDoux (1999) la cognición participa en la emoción porque nos aporta la capacidad para tomar decisiones sobre la acción que debemos realizar, teniendo en cuenta la situación en la que nos encontramos en ese momento.

Por tanto, las emociones desempeñan un papel muy importante para explicar el comportamiento (Vallés y Vallés, 2000) y en el estudio que nos ocupa para explicar por qué se mantiene la situación de maltrato. Para Acosta (2003) y Collell y Escudé (2004) nuestros sentimientos inundan nuestras relaciones sociales, están determinados por lo que acontece en ellas y, al mismo tiempo, determinan la manera de relacionarnos con los demás. Tenemos emociones no sólo para percibir mejor nuestro entorno y reaccionar ante los posibles peligros, sino también para vincularnos a los otros, a quienes nos hacen ser lo que somos (Gallardo, 2003). Es decir, la convivencia va acompañada de numerosos núcleos sentimentales.

Cuando nos damos cuenta que otra persona no respeta las normas o los valores del grupo, o cuando entendemos que alguien no colabora para el logro de los objetivos colectivos surgen conflictos y afloran emociones (enfado, ira, tristeza, etc.) (Oatley y Jenkins, 1992). El tipo de emoción que experimentemos va a depender de la interpretación que hagamos de la situación y, como nos indican los teóricos del appraisal, frecuentemente cambiaremos de manera fluida esa interpretación, lo cual hará que en la misma situación vivamos sentimientos diferentes.

Nuestro estudio trata de responder a una pregunta fundamental: ¿cómo se sienten las víctimas del maltrato entre iguales?, pues como indican Firjda (1986) y Gross (1999) todas esas emociones que experimentan van a activar tendencias de acción y modos de interpretar el mundo, de lo que ocurre, con lo cual determinan de manera fundamental las posibles estrategias de solución del conflicto (comportamientos de huida, evitación, escape, ataque, etc.). Cuanto más intensa sea la emoción nuestra conducta estará más marcada, estará más motivada (Gallardo, 2003).

En general, tanto los agresores como las víctimas muestran problemas de regulación emocional y fallan en el reconocimiento de los sentimientos y las emociones inducidas por situaciones de maltrato (Collell y Escudé, 2004). Así siguiendo las aportaciones de estos autores respecto a las emociones de la víctima encontramos que predominan el miedo y la ansiedad, y cuando se sienten atacadas reaccionan llorando o alejándose reforzando así las actitudes del agresor. También acostumbran a sentir como propia la culpa que le hacen sentir los otros, con las consiguientes repercusiones negativas para su autoestima, incrementando la probabilidad de volver a ser víctima cerrando el círculo de la victimización.

Cuando la víctima es una persona segura de sí misma, victimizada por no seguir o no ajustarse a las normas de aquel grupo (manera de vestir, de pensar, etc.) interpreta la justificación de las



¿COMO SE SIENTEN LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES?: ANÁLISIS DE LAS ATRIBUCIONES EMOCIONALES DE ADOLESCENTES ESPAÑOLES E PORTUGUESES

agresiones con una mezcla de incredulidad, rabia e impotencia. Si la situación no se para y se prolonga en el tiempo, puede conducirla a hacer atribuciones hostiles hacia los demás.

Cuando la victimización se atribuye a causas externas (falta de supervisión del profesorado) no afecta tanto a la autoestima como cuando se atribuye a causas internas (soy débil, soy cobarde, no me sé defender). Cuando la atribución es interna e incontrolable (falta de aptitud o handicap físico) predomina el sentimiento de culpa y vergüenza, en contraste, cuando el fracaso se atribuye a causas internas y controlables (hacer o decir una cosa que ha provocado la agresión, pasar por lugares determinados) también despierta el sentimiento de autoinculpación pero en el sentido de aceptación de la propia responsabilidad y vinculado a un deseo de modificar la situación. Así, desde el punto de vista de la teoría de la atribución de causas, el sentimiento de la propia responsabilidad tendría una influencia motivacional positiva y podría funcionar como motor de una conducta adaptativa (Juvonen y Graham, 2001).

MÉTODO

Sujetos

La muestra estaba compuesta por un total de 1237 preadolescentes y adolescentes, 842 de Granada (España) y 395 de Braga (Portugal), de 11 y los 16 años (edad media = 13.27) y 631 chicos y 606 chicas. Debido a las diferencias entre el sistema educativo de cada país, adolescentes con la misma edad frecuentaban diferentes niveles de enseñanza y fueron seleccionados en escuelas de primaria o secundaria obligatoria (publicas y privadas) según correspondieran al intervalo de edad designado. En las escuelas escogidas se seleccionó aleatoriamente un número variables de grupos-clase de acuerdo con la población de la escuela. La participación de los alumnos se basó en la voluntad personal de colaborar en el estudio y la obtención del consentimiento personal, parental y de la dirección del centro, atendiendo a las normas éticas para la participación de adolescentes en estudios.

Instrumento

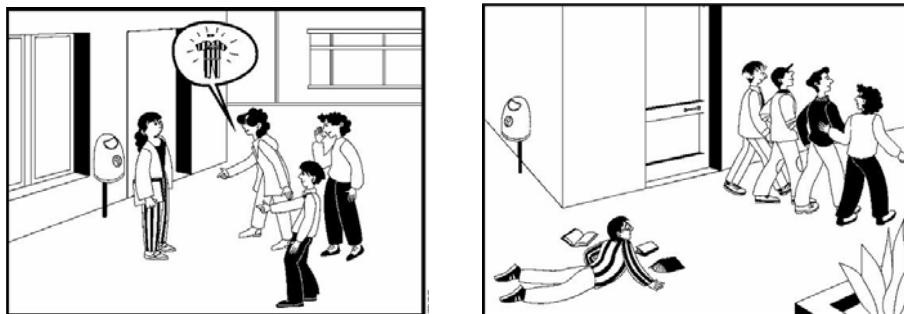
- a. Test de Evaluación de Agresividad entre Escolares (BULL-S) (Cerezo, 2000). Es un instrumento sencillo basado en la técnica del sociograma, diseñado con la finalidad de analizar y comprender la dinámica de agresión y victimización en el medio escolar. La modalidad para alumnos (7-16 años) nos permite identificar el papel desempeñado por cada alumno en el maltrato entre iguales.
- b. Cuestionario SCAN-Bullying 2005 (Almeida y Caurcel, 2005). Para el estudio hemos convertido el instrumento narrativo con soporte gráfico denominado Scripted-Cartoon Narrative of Peer Bullying (Almeida, del Barrio, Marques, Fernández, Gutiérrez y Cruz, 2001) en un cuestionario cuantitativo (36 ítems) que aborda varias cuestiones relacionadas con el maltrato entre iguales: percepciones, significados, actitudes y sentimientos atribuidos a los protagonistas de la historia y la perspectiva de los propios adolescentes en el papel de agresores, víctimas y observadores. Se han construido dos versiones del instrumento, una femenina y otra masculina, pues el maltrato adopta diferentes formas en función del género; y una versión en castellano y otra en portugués. El soporte gráfico se ha mantenido, y consiste en un cómic o



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

historieta en el que se representan distintas conductas (daño físico, psicológico, directo, etc.) que sugieren la victimización que experimenta el protagonista.

Figura 1. Ejemplos de viñetas del SCAN-Bullying, versión femenina y masculina



Procedimiento

Tras contactar con el Equipo directivo de las escuelas seleccionadas y obtener su consentimiento para realizar el estudio, la recogida de datos se llevó a cabo durante los meses de mayo y junio de 2005, ya que, al tratarse del final del curso académico, los alumnos se conocerían mejor entre sí. La cumplimentación de los cuestionarios se realizó en una única sesión de 2 horas, en el aula, de forma colectiva y contando sólo con la presencia de los investigadores. Intentando preservar el anonimato y garantizar la completa libertad de los participantes para expresar su propio pensamiento, se les pidió que llenaran un recuadro en la esquina superior derecha de los cuestionarios con su nombre real y con un nick o nombre ficticio con el que se les identificaría en adelante. El recuadro era recortado por los investigadores en presencia de los participantes y guardado en un sobre.

RESULTADOS

Los datos fueron analizados con el programa de estadística SPSS versión 15. Se pidió a los participantes que respondieran a dos cuestiones relacionadas con los sentimientos de la víctima

representada en las viñetas: ¿Cómo se siente este chico o esta chica ? Los participantes debían valorar la presencia de las 11 emociones presentadas (culpable, solo/a, triste, indiferente, disgustado/a, asustado/a, avergonzado/a, orgulloso/a, nervioso/a, enfadado/a y envidioso/a) utilizando una escala Likert de 1 a 5 (1 = nunca y 5 = siempre). ¿Cómo te sentirías si tú fuieses este

chico o esta chica ? Se pedía a los participantes que adoptaran el papel de víctima (self-victima) y trataran de valorar cómo se sentirían ante la situación del maltrato sufrida, utilizando las 11 emociones anteriores y la misma escala Likert de 1 a 5.

El análisis exploratorio inicial (Tabla 1) nos permite establecer un ranking de las reacciones emocionales atribuidas a la víctima. Así, se puso de manifiesto cómo los participantes consideran que las víctimas del maltrato se sienten solas (91.9%) y tristes (90.1%) ante lo que les ocurre. Acompañando estos sentimientos se sienten asustadas (76.5%), disgustadas (68.1%) y avergonzadas (58.2%).



¿COMO SE SIENTEN LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES?:
ANÁLISIS DE LAS ATRIBUCIONES EMOCIONALES DE ADOLESCENTES ESPAÑOLES E PORTUGUESES

Cuando se pide a los participantes que asuman el papel de víctima la soledad y la tristeza continúan siendo los sentimientos más presentes aunque en menor porcentaje (74.8% y 72.9%). Llama la atención como aumenta el enfado, pasando de la posición 7^a del ranking a la 4^a (47.1% versus 62.6%) y el orgullo pasando de 7.0% a 12.2%; al mismo tiempo disminuye el miedo bajando de la 3^a posición a la 5^a (76.5% versus 48.4%), la vergüenza descendiendo de la 5^a a la 7^a (58.0% versus 41.5%) y la culpa pasando de la 9^a posición a la última (16.5% versus 11.3%). Estos cambios en las reacciones emocionales en función de la perspectiva adoptada pueden indicar un deseo de autoproteger la imagen que de sí mismos tienen los participantes.

Tabla 1. Ranking de reacciones emocionales atribuidas a la víctima (Víctima) y cuando los participantes adoptan el papel de víctima (Self-víctima) (N = 1227)

VÍCTIMA			SELF-VÍCTIMA		
Posición	Emoción	Porcentaje	Posición	Emoción	Porcentaje
1 ^a	Solo/a	91.9%	1 ^a	Solo/a	74.8%
2 ^a	Triste	90.1%	2 ^a	Triste	72.9%
3 ^a	Asustado/a	76.5%	3 ^a	Disgustado/a	66.3%
4 ^a	Disgustado/a	68.1%	4 ^a	Enfadado/a	62.6%
5 ^a	Avergonzado/a	58.2%	5 ^a	Asustado/a	48.4%
6 ^a	Nervioso/a	52.8%	6 ^a	Nervioso/a	47.0%
7 ^a	Enfadado/a	47.1%	7 ^a	Avergonzado/a	41.5%
8 ^a	Indiferente	24.2%	8 ^a	Indiferente	23.8%
9 ^a	Culpable	16.5%	9 ^a	Envidioso/a	12.9%
10 ^a	Envidioso/a	13.3%	10 ^a	Orgulloso/a	12.2%
11 ^a	Orgulloso/a	7.0%	11 ^a	Culpable	11.3%

Esta atribución emocional se matiza cuando dividimos la muestra en función del papel que los participantes asumen en situaciones de maltrato entre iguales (víctimas = V, agresores = A y espectadores = E) (véase Tabla 2). Siendo como vimos antes la soledad y la tristeza los sentimientos más atribuidos a la víctima es de destacar como el grupo de participantes identificados como agresores atribuyen estos sentimientos en un menor porcentaje que el grupo de víctimas y de espectadores (sola: 92.6% E vs 92.1% V vs 84.4% A) (triste: 90.8% E vs 89.9 V % vs 82.5% A), lo que puede indicar una minimización de los efectos maltrato y de sus acciones. El grupo de víctimas son las que atribuyen en mayor medida el sentimiento de disgusto (79.7% V vs 71.8% A vs 66.2%), sorprendiendo que el grupo que menos considera este sentimiento sea el de los espectadores, esto puede deberse a que se trata de una reacción principalmente visible por los agentes directamente implicados.

También es interesante como el grupo de participantes víctimas y agresores consideran en mayor porcentaje que el grupo de los espectadores que la víctima reacciona con orgullo ante la situación de maltrato (10.1% V vs 9.8% A vs 6.4% E). Esta atribución en el caso del grupo de las víctimas puede entenderse como una reacción emocional positiva en un intento de reafirmar su imagen y mantener su autoestima y en el caso del grupo de agresores como una justificación del maltrato. Relacionado con lo anterior vemos como el grupo de participantes agresores son los que más atribuyen envidia a la víctima (21.3% A vs 14.6% V vs 12% E) quizás en un intento de justificar sus actos. Finalmente encontramos que el grupo de los espectadores son los que afirman que la víctima se siente culpable en un mayor porcentaje (17.2% E vs 15.5% A vs 12.5% V) lo que puede relacionarse con la



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

baja implicación de los mismos para terminar con el maltrato ya que la víctima tendría en parte la culpa, pensando que se lo busca ella misma.

Tabla 2. Comparación de las emociones atribuidas a la víctima (Víctima) y cuando los participantes asumen este papel (Self-víctima), en función de la variable Papel.

VARIABLES	VÍCTIMAS (N= 89)		AGRESORES (N= 103)		ESPECTADORES (N= 1012)	
	Víctima	Self-víctima	Víctima	Self-víctima	Víctima	Self-víctima
Culpable	12.1%	16.6% ↑	15.5%	13.6% ↓	17.2%	10.9% ↓
Solo/a	92.1%	77.7% ↓	84.4%	73.8% ↓	92.6%	75.1% ↓
Triste	89.9%	77.8% ↓	82.5%	61.1% ↓	90.8%	74.4% ↓
Indiferente	28.1%	20.0% ↓	30.1%	29.2% ↓	23.4%	23.3% =
Disgustado/a	79.7%	72.3% ↓	71.8%	68.9% ↓	66.2%	65.9% ↓
Asustado/a	74.1%	53.3% ↓	78.6%	44.7% ↓	76.5%	48.7% ↓
Avergonzado/a	57.3%	46.7% ↓	57.3%	34.7% ↓	58.1%	41.0% ↓
Orgulloso/a	10.1%	11.1% ↑	9.8%	12.6% ↑	6.4%	12.1% ↑
Nervioso/a	58.4%	45.6% ↓	49.5%	47.6% ↓	52.3%	47.0% ↓
Enfadado/a	48.3%	73.5% ↑	47.6%	63.1% ↑	46.2%	61.8% ↑
Envidioso/a	14.6%	21.1% ↑	21.3%	21.4% =	12.0%	11.0% ↓

Para establecer si había diferencias significativas en las atribuciones emocionales a la víctima en función del País de los participantes se realizó el test chi-cuadrado (Tabla 3). Los participantes portugueses consideran en mayor porcentaje que la víctima siempre reacciona con tristeza (71.6% vs 57.7%) ($\chi^2 = 26.411$, $p < .01$), disgusto (53.5% vs 28.5%) ($\chi^2 = 107.168$, $p < .01$), enfado (32.7% vs 19.0%) ($\chi^2 = 49.514$, $p < .01$) y nerviosismo (31.5% vs 22.8%) ($\chi^2 = 10.902$, $p < .05$) ante el maltrato. Lo que parece demostrar una alta capacidad de empatía hacia la víctima y su sufrimiento. Por otra lado los españoles son los que más consideran que la víctima siempre se siente indiferente (12.8% vs 7.7%) ($\chi^2 = 41.219$, $p < .01$) y culpable (8.8% vs 3.8%) ($\chi^2 = 23.773$, $p < .01$).

Tabla 3. Diferencias significativas en las emociones atribuidas a la víctima en función de la variable País de los participantes (N= 1233).

Condición e Interacción	df	χ^2	p
Culpable x País	4	23.773	.000**
Solo x País	4	3.217	.522
Triste x País	4	26.411	.000**
Indiferente x País	4	22.163	.000**
Disgustado x País	4	107.168	.000**
Asustado x País	4	2.074	.722
Avergonzado x País	4	32.942	.000**
Orgulloso x País	4	6.508	.164
Nervioso x País	4	10.902	.028*
Enfadado x País	4	49.514	.000**
Envidioso x País	4	3.681	.451

*p < .05 ** p < .01



¿COMO SE SIENTEN LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES?:
ANÁLISIS DE LAS ATRIBUCIONES EMOCIONALES DE ADOLESCENTES ESPAÑOLES E PORTUGUESES

Cuando se pide a los participantes que adopten el papel de víctima también se observan diferencias significativas en las atribuciones emocionales (véase Tabla 4). Así los portugueses afirman que siempre se sentirían disgustados ante el maltrato sufrido (47.4% vs 34.8%) ($\chi^2 = 20.735$, $p < .01$) admitiendo los efectos negativos del abuso, mientras que los españoles responden en mayor porcentaje que nunca se sentirían ni avergonzados (23.2% vs 12.5%) ($\chi^2 = 33.716$, $p < .01$), ni asustados (18.8% vs 11.7%) ($\chi^2 = 24.261$, $p < .01$), ni nerviosos (15.5% vs 9.0%) ($\chi^2 = 24.360$, $p < .01$) ante la situación de maltrato, lo que demuestra un alto deseo de autoproteger su imagen y mostrar su fortaleza.

Tabla 4. Diferencias significativas en las emociones atribuidas cuando adoptan el papel de víctima (Self-victima) en función de la variable País de los participantes (N= 1233).

Condición e Interacción	df	χ^2	p
Self-victima Culpable x País	4	4.995	.288
Self-victima Solo x País	4	6.342	.175
Self-victima Triste x País	4	8.681	.070
Self-victima Indiferente x País	4	6.577	.160
Self-victima Disgustado x País	4	20.735	.000**
Self-victima Asustado x País	4	24.261	.000**
Self-victima Avergonzado x País	4	33.716	.000**
Self-victima Orgulloso x País	4	5.166	.271
Self-victima Nervioso x País	4	24.360	.000**
Self-victima Enfadado x País	4	7.426	.115
Self-victima Envidioso x País	4	6.177	.186

* $p < .05$ ** $p < .01$

El χ^2 muestra diferencias significativas en las atribuciones emocionales que hacen hombres y mujeres (Tabla 5). Las mujeres consideran en un mayor porcentaje que la víctima siempre se siente sola (75.4% vs 68.8%) ($\chi^2 = 18.445$, $p < .01$) y triste (66.7% vs 57.7%) ($\chi^2 = 30.580$, $p < .01$). Y que se siente muchas veces culpable (11.3% vs 7.5%) ($\chi^2 = 26.590$, $p < .01$) y algunas veces nerviosa (27.5% vs 21.8%) ($\chi^2 = 9.846$, $p < .05$). Estas atribuciones denotan una alta empatía hacia la víctima y un claro reconocimiento de sus sentimientos. Los hombres, por su parte, son los que más consideran que la víctima siempre se siente indiferente (14.5% vs 7.8%) ($\chi^2 = 27.378$, $p < .01$) y envidiosa (8.1% vs 4.1%) ($\chi^2 = 11.826$, $p < .05$).

Tabla 5. Diferencias significativas en las emociones atribuidas a la víctima en función de la variable Sexo de los participantes (N= 1233).

Condición e Interacción	df	χ^2	p
Culpable x Sexo	4	26.590	.000**
Solo x Sexo	4	18.445	.001**
Triste x Sexo	4	30.580	.000**
Indiferente x Sexo	4	27.378	.000**
Disgustado x Sexo	4	2.118	.714
Asustado x Sexo	4	11.353	.023*
Avergonzado x Sexo	4	4.135	.388



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Orgulloso x Sexo	4	19.742	.001**
Nervioso x Sexo	4	9.846	.043*
Enfadado x Sexo	4	8.969	.062
Envidioso x Sexo	4	11.826	.019*

*p < .05 ** p < .01

También se encuentran diferencias significativas por sexo cuando adoptan el papel de víctima (véase Tabla 6). Así, son los hombres los que afirman en mayor porcentaje que nunca se sentirían culpables (65.2% vs 57.7%) ($\chi^2 = 9.452$, $p < .05$), ni asustados (22.6% vs 10.2%) ($\chi^2 = 38.003$, $p < .01$), ni nerviosos (16.1% vs 10.6%) ($\chi^2 = 16.773$, $p < .01$), ni solos (12.6% vs 3.3%) ($\chi^2 = 77.302$, $p < .01$), ni disgustados (11.5% vs 4.6%) ($\chi^2 = 25.003$, $p < .01$), ni tristes (10.5% vs 4.6%) ($\chi^2 = 70.397$, $p < .01$) y que siempre se sentirían enfadados (43.0% vs 34.5%) ($\chi^2 = 13.717$, $p < .01$). En este patrón de respuesta puede observarse un claro estereotipo de género en relación con la fortaleza, valentía y seguridad en sí mismos que se exige al sexo masculino.

Tabla 6. Diferencias significativas en las emociones atribuidas cuando adoptan el papel de víctima (Self-victima) en función de la variable Sexo de los participantes (N= 1233).

Condición e Interacción	df	χ^2	p
Self-victima Culpable x Sexo	4	9.452	.051*
Self-victima Solo x Sexo	4	77.302	.000**
Self-victima Triste x Sexo	4	70.397	.000**
Self-victima Indiferente x Sexo	4	1.932	.748
Self-victima Disgustado x Sexo	4	25.003	.000**
Self-victima Asustado x Sexo	4	38.003	.000**
Self-victima Avergonzado x Sexo	4	7.880	.163
Self-victima Orgulloso x Sexo	4	2.472	.650
Self-victima Nervioso x Sexo	4	16.773	.002**
Self-victima Enfadado x Sexo	4	13.717	.008**
Self-victima Envidioso x Sexo	4	18.040	.001**

*p < .05 ** p < .01

Atendiendo al papel de los participantes en situaciones de maltrato entre iguales encontramos diferencias significativas en sus atribuciones emocionales (Tabla 7). El grupo de participantes víctimas consideran en un mayor porcentaje que la víctima nunca se siente culpable (51.7% V vs 41.7% A vs 32.9% E) ($\chi^2 = 21.215$, $p < .01$) y que siempre se siente disgustada (49.4% V vs 41.7% A vs 33.9% E) ($\chi^2 = 21.215$, $p < .05$). Los participantes agresores son los que más afirman que la víctima nunca se siente sola (6.8% A vs 1.4% E vs 0.0% V) ($\chi^2 = 27.164$, $p < .01$) y que siempre se siente avergonzada (37.9% A vs 30.3% V vs 27.7% E) ($\chi^2 = 18.642$, $p < .05$) y envidiosa (12.6% A vs 9.0% V vs 4.9% E) ($\chi^2 = 4.462$, $p < .01$); demostrando poca empatía hacia ella. Finalmente, el grupo de los espectadores consideran que la víctima se siente pocas veces orgullosa (22.5% E vs 12.6% A vs 13.5% V) ($\chi^2 = 18.828$, $p < .05$).



¿COMO SE SIENTEN LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES?:
ANÁLISIS DE LAS ATRIBUCIONES EMOCIONALES DE ADOLESCENTES ESPAÑOLES E PORTUGUESES

Tabla 7. Diferencias significativas en las emociones atribuidas a la víctima en función de la variable Papel asumido por los participantes (N= 1206)

Condición e Interacción	df	χ^2	p
Culpable x Papel	8	21.215	.006**
Solo x Papel	8	27.164	.001**
Triste x Papel	8	13.869	.085
Indiferente x Papel	8	9.935	.270
Disgustado x Papel	8	18.836	.016*
Asustado x Papel	8	8.806	.359
Avergonzado x Papel	8	18.642	.017*
Orgulloso x Papel	8	18.828	.016*
Nervioso x Papel	8	8.699	.368
Enfadado x Papel	8	6.222	.622
Envidioso x Papel	8	4.462	.006**

*p < .05 ** p < .01

También se hallan diferencias significativas en las atribuciones emocionales realizadas cuando asumen el rol de víctima en función de la variable Papel (véase Tabla 8). El grupo de los agresores afirman que nunca se sentirían tristes (9.7% A vs 7.4% E vs 5.6% V) mientras que el de las víctimas indica justo lo contrario, que siempre se sentirían tristes (62.2% V vs 50.8% E vs 45.6%) ($\chi^2 = 15.793$, $p < .05$). Además son los que más indican que siempre sentirían envidia (13.6 A vs 12.2% V vs 5.7% E) ($\chi^2 = 23.293$, $p < .01$) e indiferencia (21.47% A vs 13.3% V vs 11.7% E) ($\chi^2 = 17.820$, $p < .05$).

Tabla 8. Diferencias significativas en las emociones atribuidas cuando adoptan el papel de víctima (Self-victima) en función de la variable Papel asumido por los participantes (N= 1206)

Condición e Interacción	df	χ^2	p
Self-victima Culpable x Papel	8	9.121	.332
Self-victima Solo x Papel	8	10.610	.225
Self-victima Triste x Papel	8	15.793	.045*
Self-victima Indiferente x Papel	8	17.820	.023*
Self-victima Disgustado x Papel	8	5.344	.720
Self-victima Asustado x Papel	8	9.454	.305
Self-victima Avergonzado x Papel	8	11.528	.333
Self-victima Orgulloso x Papel	8	8.858	.354
Self-victima Nervioso x Papel	8	12.401	.134
Self-victima Enfadado x Papel	8	12.306	.138
Self-victima Envidioso x Papel	8	23.293	.003**

*p < .05 ** p < .01



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

CONCLUSIONES

Este estudio pretendía analizar cómo se sienten las víctimas del maltrato desde la perspectiva de los adolescentes. Los resultados mostraron que las víctimas experimentan un amplio conjunto de emociones negativas o desagradables: soledad, tristeza, miedo, disgusto, vergüenza y nerviosismos que casan con los síntomas depresivos y tendencias suicidas que muchos experimentan y con unas estrategias de afrontamiento del conflicto pasivas de aislamiento y evitación. También muestran la presencia de una mayor empatía por parte de las chicas y de un marcado esteriotipo de género en las respuestas de los chicos. Los resultados son también consistentes con los estudios previos que evidencia que entre los juicios acerca de los otros y acerca de uno mismo los participantes tienden a verse a sí mismos en una perspectiva más positiva.

Cuando intentamos solucionar un conflicto ponemos en juego los mecanismos de regulación emocional y por tanto, es fundamental incorporar actividades de educación en sentimientos para afianzar las estrategias de solución de conflictos negociada y cooperativa. El reconocimiento y el control de las emociones está en la base del autoconcepto y el fomento de la empatía es imprescindible para desarrollar la inteligencia emocional y gozar de un buen clima de convivencia donde todos y cada uno tenga su lugar y se sienta respetado y valorado como persona. Es importante que el alumnado comprenda que las emociones son una parte fundamental del ser humano, determinan nuestro comportamiento, manifestándose a través del ajuste social, el bienestar y la salud del individuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, A. (2003). Resolución de conflictos y regulación de sentimientos (pp 293-304). En A. Muñoz, B. Molina y F. Jiménez Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz. Granada: Universidad de Granada.
- Almeida, A. y del Barrio, C. (2002). A vitimização entre companheiros em contexto escolar. En C. Machado y R. Gonçalves (Coords.), Violência e vítimas de crimes. Crianças (Vol. 2, pp. 169-197). Coimbra: Quarteto.
- Almeida, A., del Barrio, C., Marques, M., Fernández, I., Gutiérrez, H. y Cruz, J. (2001). A script-cartoon narrative of peer-bullying in children and adolescents. En M. Martínez (ed.), Prevention and control of aggression and its impact on its victims (pp. 161-168). New York: Kluwer Academic/ Plenum Publishers.
- Avilés, J.M. (2002). La intimidación y el maltrato entre iguales (bullying) en la educación secundaria obligatoria. Validación del cuestionario CIMEI y estudio de incidencia. Tesis doctoral no publicada. Valladolid.
- Caurcel, M.J., Almeida, A. y Fernández, E. (2006). Explicaciones causales del maltrato entre iguales desde la perspectiva de adolescentes españoles y portugueses. Revista de Educación de la Universidad de Granada, 19, 41-57.
- Collell, J., y Escudé, C. (2004). Rol de les emocions en els processos de maltractament entre alumnes. *Ambits de Psicopedagogia*, 12, 21-26.
- Del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A. y Barrios, A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entre escolares, y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 9-24.



¿COMO SE SIENTEN LAS VÍCTIMAS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES?:
ANÁLISIS DE LAS ATRIBUCIONES EMOCIONALES DE ADOLESCENTES ESPAÑOLES E PORTUGUESES

- Dodge, K. A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. J. Pepler & K. H. Rubin (Eds.) *The development and treatment of childhood aggression*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Frijda, N. H. (1986). *The emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gallardo, F. (2003). Quadern d'educació emocional. Presentado en el VII Trobades Pedagògiques d'Intercanvi d'Experiències. Santa Coloma.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- Gross, J.J. (1999). Emotion Regulation: Past, Present, Future. *Cognition and Emotion*, 13 (5), 551-573.
- Juvonen, J. y Graham, Sandra. (Eds.) (2001). *Peer Harassment in School. The Plight of the Vulnerable and Victimized*. New York: The Guilford Press.
- Kaukiainen, A.; Björkqvist, K.; Österman, K. y Lagerspetz, M. J. (1996). Social intelligence and empathy as antecedents of different types of aggression. En C.F. Ferris & T. Grisson (Eds.), *Understanding aggressive behavior in children* (pp. 364-366). Annals of the New York Academy of Sciences, 794.
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Planeta.
- O'Moore, A.M., Kirkham, C. y Smith, M. (1997). Bullying behaviour in Irish Schools: A Nation-wide Study. *Irish Journal of Psychology*. 18, 141-169.
- Oatley, K. y Jenkins, J.M. (1992). Human emotions: function and dysfunction. *Annual Review of Psychology*, 43, 55-85.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school. What we know and what we can do*. London: Blackwell Publishers.
- Santiago, J., Tornay, F., y Gómenz, E. (1999). *Procesos psicológicos básicos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Smith, P. K., Morita, Y., Junger-Tas, J., Olweus, D., Catalano, R., y Slee, P. (1999). *The Nature of School Bullying. A cross-national perspective*. London: Routledge.
- Smith, P.K. y Sharp, S. (1994). *School Bullying*. London: Routledge.
- Vallés, A. y Vallés, C. (2000). *Inteligencia emocional. Aplicaciones educativas*. Madrid: EOS.

Fecha de recepción: 29 Febrero 2008

Fecha de admisión: 12 Marzo 2008